



La Voz del Señor

Año VI - Nro 10 - 11 de marzo de 2007
Domingo de la Adoración a la Santa Cruz

La Cruz en nuestra vida

"...niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame"

La presencia de Jesús y también la del Evangelio, en la vida de un cristiano, en primer lugar requieren de una decisión clara para seguirle y cumplir Sus Mandamientos, negarse uno a sí mismo y tomar su cruz. Así como el Santo Altar es el mejor lugar, en la Iglesia, para guardar el Evangelio Santo, así también el corazón de un cristiano es el mejor lugar para guardar la enseñanza del Evangelio. El corazón de uno se deviene, de hecho, en un Altar Santo donde los Mandamientos de Cristo se guardan. Esta interpretación es consistente con la declaración de Jesús, en cuando habla con relación al tesoro de uno: "...donde esté vuestro tesoro, allí estará también vuestro corazón" (Lc 12:34).

Negándose uno a sí mismo es la acción que alguno toma para 'mudarse fuera' de sí mismo. Este mudar, de uno, fuera de sí mismo, es el requisito previo, para que Jesús 'se mude adentro'. La negación propia produce un cambio de ocupantes en el corazón de uno. Este cambio ocurre cuando alguien toma su

cruz, es decir despojando a sí mismo de su propio corazón a fin de recibir al Rey de todos. Es una cruz, porque está como atravesar la más difícil de las muertes. El cumplimiento de los mandamientos de Cristo, como están citados en el Santo Evangelio, en efecto es la cruz que un cristiano decide tomar.

Emprender el esfuerzo para cumplir los Mandamientos de Cristo brota del amor de uno a Jesús. Es sobrevivir al más difícil de las muertes, o más bien la pérdida de la vida de uno (Mc 8:35), puede entenderse solamente cuando se emprende por causa de Jesús y el cumplimiento de los mandamientos del Evangelio. Por tanto, amar a Jesús es expresado en cuando uno comienza a cumplir Sus Mandamientos. Esta acción atrae a Jesús para morar en el corazón de uno, cuando Él dice: "El que tiene Mis Mandamientos y los guarda, ése es el que me ama; y el que me ame, será amado de mi Padre; y yo le amaré y Me manifestaré a él" (Jn 14:21). El Rey de todos viene entonces y reina en el corazón de uno, o en otras palabras, es el Reino de Dios que viene con poder (Mc 9:1).

Mas aún, tomar la cruz de uno, nos conduce a compartir la Cruz de Cristo. Según Padre Dimitru Staniloae, un gran teólogo ortodoxo del siglo XX, ninguno de nosotros encuentra a sí mismo en la situación de Cristo, una situación de pureza total, teniendo una capacidad única de llevar la Cruz, sin pecado personal alguno. Sólo Cristo supo esta condición; solamente en Él, la Cruz es verdaderamente la fuerza de Dios (I Cor

Permaneciendo en la constancia del ayuno, tal vez, nos sentimos cansados y la vivificadora Cruz es plantada por los santos Padres en medio de la Cuaresma para que nos conceda descanso y consuelo. Unos caminantes atraviesan un camino escabroso, al cansarse se sientan abajo de un frondoso árbol, para descansar y, fortaleciéndose, completar lo que les falta. Hay dos formas o modos del ayuno: el "ayuno total": una abstinencia total de comer y de beber por un tiempo determinado. Desde el inicio del cristianismo, este ayuno ha sido practicado como un estado de preparación o de espera; un estado espiritual que enfoca toda la atención en "lo que viene". Por lo que encontramos este ayuno total en la tradición litúrgica de la Iglesia, en la preparación final de una fiesta grande o antes de un acontecimiento espiritual importante y, sobre todo, es aplicado en el ayuno eucarístico, que precede la comunión. A este ayuno la Iglesia le llamó Vigilia, un término militar que implica estar en alerta: la Iglesia permanece en vigilia en espera a su Novio; lo espera con alegría y serenidad. El otro es llamado "ayuno ascético": que consiste en la abstinencia de ciertos alimentos y en disminuir, en general, el consumo alimental. Aquí, el objetivo es librar al hombre de la esclavitud de la carne. Él, sólo con la lucha constante y paciente, descubre que "no sólo por el pan vive el hombre" y recupera la primacía del Espíritu. Este ayuno, necesariamente y por su naturaleza, implica una lucha larga y constante, y el factor tiempo es esencial, porque desarraigar la enfermedad general del hombre y curarlo requiere de tiempo y esfuerzo. El arte del ayuno ascético ha sido purificado y madurado dentro de la tradición monástica y luego fue aceptado por la Iglesia entera. La Iglesia ha consignado para el ascético ayuno cuatro temporadas: Antes de Pascua, Antes de Navidad, antes de la fiesta de los santos Apóstoles, y antes de la Dormición de la Madre de Dios. Quien lo ha practicado, conoce que éste no nos debilita, más bien, nos vuelve alertas, resplandecientes, puros y alegres. En él, el hombre recibe la comida como verdadera dádiva de Dios, y enfoca su pensar en el mundo interior que inexplicablemente se le vuelve, a su vez, un modo de alimentarse.

Boletín Dominical

Si quieres recibir el Boletín Dominical por e-mail, o si sabes de algún conocido, pariente, amigo que quiera recibirlo, envíanos la dirección de correo electrónico a:

boletín-dominical@acoantioquena.com

Nuestra Página en Internet

Para informarte de las actividades de nuestra Iglesia en todo el país, te invitamos a visitar nuestro sitio web:

www.acoantioquena.com

1:18). En nosotros, la pureza está siempre mezclada con la impureza, la inocencia con la culpa y la cruz, en gran parte, viene a nosotros debido a nuestra falta. Nosotros sufrimos en la lucha para nuestro propio crecimiento en la perfección, mientras Cristo sufrió, exclusivamente, por causa de otros, para su perfección y su salvación.

El tiempo de la Gran Cuaresma es una convocatoria a nosotros mismos para que, conscientemente, asumamos la responsabilidad para con nosotros y con el mundo. Por nosotros, es un tiempo para la preparación de nuestro Interno Santo Altar para recibir al Rey de todos. También es un tiempo por nosotros, para ser un Altar de Su Presencia en el mundo, un lugar de Su Presencia para la santificación del mundo.

La Gran Cuaresma es el tiempo para vivir la paradoja de la fe cristiana, es decir morir para vivir; crucificándose para ser resucitado; aceptar una derrota clara con la esperanza de la victoria por venir. La Cruz, en la mitad de esta Temporada Bendita, simplemente es la 'salida del sol' de la victoria por venir. Solamente al final, podemos decir con el Apóstol Pablo: “*Con Cristo estoy crucificado; y ya no vivo yo, sino que Cristo vive en mí*” (Gal 2:19-20). Amén.

+ Metropolitano Siluan

Tropario de la Resurrección (Tono 6)

“Los poderes celestiales aparecieron sobre tu sepulcro y los guardias quedaron como muertos. María se plantó en el sepulcro buscando Tu cuerpo purísimo. Sometiste al Hades sin ser tentado por él y

encontraste a la Virgen otorgándole la vida. ¡Oh Resucitado de entre los muertos, Señor, gloria a ti!”.

Tropario de la Santa Cruz (Tono 1)

“Salva, Señor, a Tu pueblo y bendice a Tu heredad, concediendo a tu iglesia la victoria sobre los enemigos y protege, por Tu Cruz, a Tu comunidad”.

Kondakio de la Cuaresma (Tono 8)

“Yo soy Tu siervo ¡Madre de Dios! Te canto un himno de triunfo; ¡Oh Combatiente Defensora! Te doy Gracias, ¡liberadora de los pesares! Y como posees un poder invencible, líbrame de todas las desventuras, para que pueda exclamarte: ¡Salve! ¡Oh Novia sin novio!”

Carta del Apóstol San Pablo a los Hebreos (4:14-5:6)

Hermanos, teniendo, pues, un gran sumo sacerdote, que penetró los cielos, Jesús, el Hijo de Dios, mantengamos nuestra confesión de fe. Pues no tenemos un sumo sacerdote que no pueda compadecerse de nuestras flaquezas, ya que ha sido probado en todo como nosotros, excepto en el pecado. Acerquémonos, por tanto, confiadamente al trono de gracia, a fin de alcanzar misericordia y hallar la gracia de un auxilio oportuno. Porque todo sumo sacerdote es tomado de entre los hombres y está constituido en favor de los hombres en lo que se refiere a Dios para ofrecer dones y sacrificios por los pecados. Es capaz de comprender a ignorantes y extraviados, porque está también él envuelto en flaqueza. Y a causa de la

misma debe ofrecer por sus propios pecados lo mismo que por los del pueblo. Y nadie se arroga tal dignidad, si no es llamado por Dios, lo mismo que Aarón. De igual modo, tampoco Cristo se atribuyó el honor de ser sumo sacerdote, sino que lo recibió de quien le dijo: Hijo mío eres tú; yo te he engendrado hoy. Como también dice en otro lugar: Tú eres sacerdote para la eternidad, a la manera de Melquisedec.

Santo Evangelio según San Marcos (8:34-9:1)

Dijo el Señor: “Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame. Porque quien quiera salvar su vida, la perderá; pero quien pierda su vida por Mí y por el Evangelio, la salvará. Pues ¿De qué le sirve al hombre ganar el mundo entero si arruina su vida? Pues ¿Qué puede dar el hombre a cambio de su vida? Porque quien se avergüence de Mí y de Mis Palabras en esta generación adúltera y pecadora, también el Hijo del Hombre se avergonzará de él cuando venga en la gloria de Su Padre con los santos Ángeles.” Les decía también: “Yo os aseguro que entre los aquí presentes hay algunos que no gustarán la muerte hasta que vean venir con poder el Reino de Dios.”

Noticias

Monseñor Siluan recibe diploma de Bienvenida de la Legislatura Porteña

El domingo 4 de marzo en la Catedral San Jorge S. E. Monseñor Siluan recibió de parte de la Legislatura de la Ciudad de Buenos Aires un diploma de bienvenida. Entre los presentes estuvieron los señores

diputados Jorge Sanmartino, Jorge Enriquez y Sebastián Gramajo. Nuestro Padre y Pastor agradeció el gesto de la Legislatura y compartió el mismo con toda la comunidad de la Catedral San Jorge.

Bendición del año escolar

Al iniciar un nuevo año escolar, queremos compartir con ustedes la oración de bendición de clases: “¡Señor!, Dios nuestro, Tú que eres la Inteligencia Mayor, la Sabiduría Sublime, Fuente de todo Don perfecto y Distribuidor de la Gracia; extiende, Tú Mismo, Tu Fuerte Diestra, bendice a Tus siervos y vierte sobre ellos Tus abundantes Dones, para iniciar este año lectivo con gozo y alegría, en su búsqueda del saber y del conocimiento, así como de Tu Verdad; enviándoles Tu Espíritu Consolador para acompañarlos, conservando en ellos el Espíritu de la verdad, la sabiduría, la comprensión y el temor de Dios. A Ti suplicamos, Rey Celestial, permíteles llegar a terminar este año lectivo, sin cansancio y con éxito, siendo recompensados por sus estudios; bendícelos junto a sus padres y maestros que velan por ellos. Por el poder de Tu Honorabilísima Vivificadora Cruz y por las intercesiones de la Santísima Madre de Dios y Siempre Virgen María, y de todos los Santos. Amén.”

El Domingo de la Adoración a la Santísima Cruz

En este día, el tercer domingo de la Cuaresma, celebramos la postración ante la preciosa y vivificadora Cruz.